



Loco afán, de Manuel Guerrero Cabrera

Hay un tañido lírico que rodea el epicentro de esta obra y, con él, al lector que se aproxima a la puerta entornada del lar hospitalario de sus versos. Un primer rumor vago, apenas perceptible, que invoca al tacto, para luego convertirse en un suceso que, a modo de caricia, se hace roce para, finalmente, encender la emoción que su palabra pespuntea con gusto, exquisitez y, contraviniendo al propio título, mesura y medida, “Desde que no te bañas / en mis pupilas, veo / mi sequedad”. Hitos de un camino definido por la sencillez y la transparencia.

Loco afán, como piedra que transforma su sólida naturaleza en sutiles ondas, tras un único y agudo chapoteo, antes de hundirse en las tranquilas aguas, extiende la levedad de su canto desde el impulso que la frase de Enrique Cardicamo –“El mismo, el mismo loco afán”-, a modo de portico poético, antecede al poema que da título a la obra. Y nos invita a zambullirnos tras ella, para reencontrarnos con la acendrada pureza de la palabra poética, “Desde entonces no olvido / que el debut del olvido es descalzarse”

Cuatro latitudes componen el hemisferio de esta obra. En cada una de ellas, **Manuel Guerrero Cabrera**, transita desde la metapoésia en una primera parte, “Loco afán”. En un arriesgado pero hábil y certero oficio poético, “La poesía / es palabra en el tiempo, / pero el poeta, / palabra en el espacio”. En la segunda, “El mismo amor”, la vastedad dichosa del amor rezuma en la boca de la alquitara cuya esencia es bálsamo, “Como el amor. / Como este amor / que no podemos ver / y que tanto sentimos”. La tercera, “La misma lluvia”, la inclemencia del cielo como metáfora de lo siempre fresco y nuevo desde la evocación y el deseo. Y la última, “IV”, bellísima y sobrecogedora descripción de la orfandad por la pérdida del amigo y de uno mismo. El trémulo y cintilante verso toma mixtura de aforismo y de epigrama funerario griego con vocación trascendente, “Y se fue sin aviso como un rayo caído / que escoge ser oscuro tras dividir la noche”.

El poeta se eleva en la creación con proverbial vuelo para, una vez su vista deja de alcanzar la definición del paisaje, su corazón asiente la patria emocional de su existencia vital y poética, “Siempre en el sur”. De ahí ese vestigio de voz sumida en la mejor tradición poética andaluza, en el que el tiempo es venero que fluye invisible, “Deja correr el agua. / Deja que pase el tiempo”





Manuel Guerrero Cabrera



Nace en Lucena (Córdoba) en 1980 y trabaja como profesor de lengua y literatura en la función pública docente. Pertenece a la *Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, a la *Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres* y a la *Asociación Cultural Naufragio*, de la que es socio fundador.

Entre sus publicaciones, destacan las referidas a los estudios y artículos de investigación, siendo autor de los volúmenes *Estudios críticos de literatura del Siglo de Oro* (De Juan de Mairena y de libros, 2008) y *Tango. Bailando con la literatura* (Moreno Mejías, 2009); y, también, las poéticas, como autor de *El desnudo y la tormenta* (Moreno Mejías, 2009) y su aparición en *Versos para derribar muros* (Los libros de Umsaloua, 2009); aunque la mayor parte de su obra se ha publicado en distintas revistas *Angélica. Revista de literatura*,

Isagogé y *Saigón* entre otras; además de las digitales *Noseolvida. Revista digital*, *Groenlandia* y *Mundo educativo*.

Por último, es colaborador con columnas de opinión de los diarios digitales *Sur de Córdoba* y *Lucena Hoy*; y un apasionado del tango argentino.

Apunte a la creación poética:

“Mi poesía está marcada por la transición, la inquietud y la lectura (y relectura) persistentes. Las tres se complementan, en resumen, para explicar el por qué del verso e implicar el desencanto de lo existente (o recreado): como una continua duda en elegir lo cotidiano (en especial, el amor) o en ahondar en lo sugerido por otras voces (me gusta partir de citas de otros autores). Por esto último, la lectura motiva los demás aspectos referidos y, por ello, admito huellas y referencias, principalmente, de Miguel Hernández y César Vallejo, a los que añado la influencia del planteamiento de poetas actuales, como Luis A. de Cuenca y Javier Lostalé, y del cuidado lírico de Rubén Darío (cuestión en la que siempre hay que mejorar).

Mi poesía ha dejado de alimentarse de la inspiración de la juventud para optar por la revisión continua de lo escrito y, así, dejo muchos versos sin colocar en un folio en blanco. Por último, mi atracción por el tango argentino ayuda a la musicalidad de mi verso e imprime un tono nostálgico y, en ocasiones, amargo a mi poesía”.

Puede contactar con el autor a través de la dirección electrónica:

a3dias@hotmail.com

eeh@edicionesenhuida.es
www.edicionesenhuida.es